

Representaciones sociales de la Inteligencia Artificial en estudiantes de Comunicación: entre la utilidad funcional y la tensión ética

Zuriel Alonso García Hernández^(*)

Resumen: Se analizan las representaciones sociales en torno a la inteligencia artificial (IA) en los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación (UAEH), desde una perspectiva teórica y metodológica basada en Moscovici (1979) y Abric (2001). A partir de un enfoque mixto, se aplicó una encuesta basada en la técnica de asociación libre de palabras a 78 estudiantes, en la cual se obtuvo un corpus superior a las 8 mil palabras. Los hallazgos permitieron identificar el núcleo central de la representación por términos como *información, facilidad, rapidez y ayuda*, que refleja una visión funcional y práctica de la IA. Sin embargo, también emergen elementos periféricos y de contraste como con los términos *plagio, dependencia, deshonestidad y ética*, los cuales exponen tensiones respecto al impacto formativo y moral del uso de estas nuevas tecnologías. El análisis advierte que el estudiantado no son usuarios pasivos, sino sujetos críticos que resignifican la IA en su contexto educativo. La IA constituye un objeto social ambivalente que demanda el diseño de estrategias pedagógicas con especial centro en la alfabetización crítica y digital, así como la vigilancia ética de los futuros comunicadores.

Palabras clave: inteligencia artificial - representaciones sociales - estudiantes de comunicación - ética educativa - educación superior - uso de la IA en la educación superior

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 96]

^(*) Es profesor por asignatura en la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), donde también cursó sus estudios de licenciatura y la especialidad en Docencia. Es pasante de la Maestría en Ciencias de la Educación por la misma institución. Ha participado en procesos de acreditación y cuenta con publicaciones sobre alfabetización tecnológica, educación superior, habilidades lingüísticas y uso del podcast educativo, en revistas como *Inclusiones* y el *Brazilian Journal of Development*. Sus líneas de interés incluyen inteligencia artificial, industrias culturales, educación y comunicación, alfabetización digital y representaciones sociales en contextos formativos.

Problematización

La incursión de la inteligencia artificial (IA) en la educación superior, como en la sociedad y cultura contemporánea, representa un cambio en la estructura del proceso de enseñanza y aprendizaje además de las formas de comunicar. En los programas educativos de educación superior como en la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), (México), las y los estudiantes están siendo formados para interpretar, criticar y producir discursos mediáticos y tecnológicos en pro de su contexto social; sin embargo, este fenómeno de la IA advierte una relevancia particular. La UNESCO (2025) afirma que la IA es uno de los desafíos más importantes en la educación actual pero enfatiza la urgencia de desarrollar competencias clave que permitan un uso ético y transformador de esta nueva tecnología.

La información de la IA en las universidades a su vez plantea un reto instrumental, especialmente en quienes estudian cómo los mensajes moldean la realidad como el caso de estudiantes de Comunicación. Conocer las representaciones que estos estudiantes construyen acerca de la IA es un paso necesario para comprender cómo ellos se posicionan ante su implementación y qué sentido le atribuyen en su formación educativa y profesional.

La relevancia de analizar las representaciones sociales se sostiene en que es “una forma específica de conocimiento [...] socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos (que) sirve de grilla de lectura de la realidad y guía de acción en la vida práctica y cotidiana” (Jodelet, 2011, p. 134). Es decir, las representaciones que los estudiantes de comunicación de la UAEH reflejan sus experiencias, conocimientos y, además, de que orientan sus decisiones, prácticas y resistencias en el uso de estas nuevas tecnologías y en su paso universitario.

Estudios como el de Acosta Pastor & Carcausto Calla (2025) muestran que las representaciones de estudiantes universitarios sobre la IA son amplias, pues aplicaron una encuesta en la que se reveló que el 36.9% de los encuestados consideró que la IA tenía un nivel de eficiencia regular en la educación superior y el 26.1% lo calificó como deficiente. Este tipo de estudio revela que existen expectativas tanto positivas como negativas y subraya la importancia de indagar cuáles son esas representaciones sociales dentro de un contexto académico específico de formación que exige una mayor alfabetización digital crítica.

Por otro lado, el arribo de la IA generó una transformación al campo profesional de la comunicación, lo cual ha generado tensiones entre los modelos tradicionales de formación, las formas de aprendizaje y de enseñanza y las nuevas exigencias sociales, tecnológicas y culturales en el mundo digital contemporáneo. Túñez López (2021) expone que la IA impacta la comunicación en la convergencia de las máquinas inteligentes y los seres humanos que redefine las competencias y habilidades para el ejercicio profesional de la comunicación, por ello, los programas educativos en comunicación, además de incorporar herramientas tecnológicas digitales, también deben promover reflexiones críticas sobre el uso de la IA y las nuevas tecnologías en cuanto a sus alcances y límites.

Por su parte, Ordoñez Sánchez et al (2024) argumentan que la IA no solo mejora la experiencia de aprendizaje en las y los estudiantes, sino que también redefine la cultura educativa en la innovación en la centralización del estudiante. Por lo anterior, la transformación cultural de lo digital y la inteligencia artificial sostiene una demanda de una lectura cien-

tífica que va también desde la perspectiva de las representaciones sociales, porque en estas se condensan tensiones entre saberes científicos, el sentido común y el reflejo en las prácticas educativas. Así, acercarse a cómo los estudiantes de la licenciatura en comunicación representan a la IA permitirá luego delinear estrategias pedagógicas, reflexiones y críticas pertinentes en cuanto a esta innovación tecnológica, su uso y potencialidades como el establecimiento de límites en el marco de la educación superior.

Evolución de la IA

La historia de la inteligencia artificial (IA) tiene sus inicios en 1842 con Adala Lovelace (1815-1852), matemática y pionera de la informática, quien realizó la primera programación de un algoritmo pensado para ser ejecutado por una máquina, quien además advirtió que las máquinas podrían realizar tareas tan creativas como componer música. Luego, en 1956 en una conferencia organizada por John McCarthy, Marvin Minsky, Claude Shannon y Nathaniel Rochester, en Dartmouth College, Estados Unidos, se dio lugar a un encuentro de científicos que originó el campo de la inteligencia artificial, así como la acuñación y definición del término que planteaba que el pensamiento es una forma de comunicación que no es exclusiva de los seres biológicos, sino además que la inteligencia humana es replicable en las máquinas digitales (Abeliuk & Gutiérrez, 2021).

Después, en 1964 Joseph Weizenbaum, un informático del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), desarrolló ELIZA, el primer *chatbot* que podía conversar en inglés con una persona. Para 1997 la computadora Deep Blue derrotó en un juego de ajedrez al campeón mundial Garry Kasparov. En 2012 una red neuronal se utilizó para un concurso de reconocimiento de imágenes sobre ImageNet, por primera vez con un rendimiento sobrehumano. En 2014, Amazon lanza Alexa, el famoso asistente virtual inteligente. En 2017 la IA de Google, Alpha Go, venció al campeón mundial Je Je en el juego de mesa de Go. (Abeliuk & Gutiérrez, 2021). En noviembre de 2022 la Open AI lanzó el *chatbot* conversacional Chat GPT por sus siglas en inglés de *Generative Pre-trained transformer*, (Transformador Preentrenado Generativo), así ha sido un brevísimo esbozo de la historia y evolución de lo que se ha llamado como la “ciencia e ingenio de hacer máquinas inteligentes, específicamente, programas de cómputo inteligentes” (Hernández-González, & Rodríguez-Ramos, 2023, pp. 3-4).

Definición de la IA

La Real Academia de la Lengua Española define inteligencia, del latín, *Intelligentia*, como la “capacidad de entender o comprender” o bien la “capacidad de resolver problemas” y define a la inteligencia artificial como la “disciplina científica que se ocupa de crear problemas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana como el aprendizaje o el razonamiento lógico” (Real Academia Española, s.f.).

Por su parte, la UNESCO (por sus siglas en inglés United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, y en español Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) define a la IA como “un sistema digital que procesa y analiza información en su entorno para actuar sobre él -con cierto grado de autonomía- con el fin de alcanzar objetivos específicos”. Según la UNESCO, la IA puede ser vista como cualquier programa que manipula información con un propósito específico. (Martínez, 2024, p. 7)

Desde John Macarthy, padre de la IA, este concepto mencionado se refiere a “un artefacto computacional creado por intervención humana que “piensa” o actúa como lo hace los humanos, o como nosotros esperamos que los humanos piensen y actúen” (Martínez, 2024, p.8)

Pensamiento filosófico alternativo a la IA

Espinoza Proa (2025), publicó un ensayo donde propone una crítica profunda y filosófica sobre la IA, en la cual la refiere no sólo como una mera herramienta técnica, sino también como un fenómeno ontológico que transforma nuestra relación con el conocimiento, la subjetividad y el mundo que nos rodea. Bajo el pensamiento influido por Heidegger y Simondon, Espinoza argumenta que la IA es la expresión del intento moderno de acercarse a lo desconocido a través del cálculo, y así convertir el pensamiento en una operación algorítmica que privilegia la eficiencia sobre la contemplación. Se trata de una forma absoluta de racionalizar la realidad, pues además de optimizar los procesos cognitivos también transforma las condiciones de posibilidad del pensamiento humano y desplaza la experiencia del misterio, el error, y la intuición a una lógica de rendimiento técnico.

En este sentido, la IA representa una amenaza a la reconfiguración epistémica y existencial que trata de suprimir lo simbólico, lo ético y lo imprevisible. Como tal el autor no propone una resistencia tecnológica sino plantea una interrogación filosófica sobre qué clase de humanidad se perfila en una era dominada por la IA de forma algorítmica. En síntesis, el aporte del autor plantea reivindicar la filosofía del límite, una ética de pensamiento que valore lo no útil, lo inapropiable y lo abierto, y que el desafío actual es no asimilar la IA al pensamiento humano, sino mejor proteger la dignidad de lo humano frente a la absorción de lo computacional (Espinoza-Proa, 2025).

En otros aspectos, autores como Galeano Buenaventura (2023) han reflexionado sobre el papel de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la transformación del sujeto, pues en su caso particular se inspiran de ideas como la filosofía de Byung-Chul Han sobre las *No-cosas* (2021), para decir que la sociedad contemporánea se convierte en una sociedad hiperconectada donde la presencia física se diluye en la inmediatez digital y lo tangible, lo relacional y lo material se pierde ante la hegemonía de los datos y la afirmación. En otras palabras, la desmaterialización de la vida, la pérdida de la autonomía, la alienación del sujeto, la fragmentación de la identidad personal y la sustitución de la experiencia. Las “no-cosas” hace referencia a que en la sociedad digital contemporánea se ha transformado la experiencia del mundo al sustituir los objetos tangibles por la información

inmaterial, donde el mundo se convierte en información y las cosas que nos estabilizan desaparecen, en realidad el concepto de las “no-cosas” del autor Han (2021) hace referencia al universo digital que carga la vida cotidiana de los sujetos de datos, imágenes, contenidos, likes, etc, con información efímera y superficial que inundan la atención sin dejar una huella profunda y significativa en los individuos.

Advierte la autora Galeano Buenaventura (2023) que las nuevas tecnologías digitales son más que herramientas de intercambio de información, sino que se consolidan como nuevos dispositivos de poder y control. Desde una interpretación de Foucault, la autora visualiza estas tecnologías como dispositivos disciplinarios que ayudan a la vigilancia, la regulación de los cuerpos y las subjetividades. O de otra manera dicha, en la normalización de las prácticas digitales de control social y vigilancia a alto ritmo y la exposición voluntaria de la intimidad, que constituyen nuevas formas de dominación social (Galeano-Buenaventura, 2023).

Galeano Buenaventura (2023), cita el concepto virus neuronal, desde Han (2021) que refiere a una saturación de información y estímulos digitales que afectan a la salud mental, la cultura, y la relación en la experiencia educativa donde afecta y transforma la comunicación y deteriora la atención, el pensamiento crítico y la intimidad. Es por ello que la autora sugiere adoptar un uso crítico y regulado de las nuevas tecnologías como la IA, a través de la alfabetización digital, y la pedagogía tecnológica, el fomento del pensamiento crítico y la protección de la privacidad de los usuarios, a través de políticas en el uso de la tecnología, y más fomento a la dignidad humana y menos en la eficiencia algorítmica.

La IA, Comunicación y Lenguaje

Entre las cualidades de la IA y sus innovaciones se encuentra que es atractiva por su capacidad de interactuar mediante un lenguaje humano. Como refiere Lovón & Parini (2024) “La IA es atractiva porque contribuye con la creación de máquinas con lenguaje” (p. 578). Esto se debe a que la IA integra la lingüística computacional y el Procesamiento del Lenguaje Natural (PNL), lo cual hace que las máquinas no solo interpretan datos, sino que generen un lenguaje humano y lo entiendan como con una relativa eficacia comunicativa (Lovón & Parini, 2024).

La Lingüística Computacional es un campo científico interdisciplinar la cual incurrirá en las máquinas u ordenadores la habilidad del manejo del lenguaje humano. El PNL es un área de la IA que diseña sistemas que permiten interactuar a los humanos con la tecnología mediante el uso del lenguaje (Lovón & Parini, 2024)

La incorporación de estas tecnologías hace posible que la IA actual logre un nivel de sofisticación comunicativa gracias a modelos algoritmos y lingüísticos que procesan y generan mensajes con una estructura del lenguaje natural para cualquier persona. Es una categórica que hace que la IA se intuitiva y que no requiere un lenguaje técnico especializado, sino que adapta el lenguaje artificial a los usos comunicativos de los usuarios (Lovón & Parini, 2024) Además el texto señalado anteriormente refiere a que la IA también genera formas de discurso digital que circula en el ciberespacio lo cual transforma la comunicación inter-

personal y pública. Es decir, estas nuevas tecnologías no solo reproducen el lenguaje sino producen discursos, una acción comunicativa con sentido e intencionalidad, que convierte a la IA una interfaz comunicativa capaz de procesar estructuras complejas de las formas de habla, lo cual explica su rápida incorporación en distintos entornos como los educativos, los cotidianos, los virtuales etc. Esta cualidad atractiva para los usuarios se debe a la programación de algoritmos y a su capacidad de mediar el lenguaje humano en una forma funcional comprensible y adaptativa que redefine. La interacción con la tecnología además del campo de estudio del lenguaje y la comunicación (Lobo & Parini, 2024).

Asimismo, Lara-Colón et al., (2023), analizaron el papel de los modelos generativos del lenguaje como la IA de Chat GPT en la educación superior, en su estudio descarta con la capacidad de esta tecnología para comunicarse mediante un lenguaje coherente, fluido y accesible. Además refieren que este tipo de sistemas han transformado la interacción entre usuarios la tecnología por ofrecer “una forma de comunicación más eficiente y comprensible” (p.22), lo cual le permite a las y los estudiantes así como a docentes utilizar la tecnología sin la necesidad de dominar un lenguaje ‘técnico o códigos específicos de programación.

La razón de lo anterior es que la IA emula las estructuras del lenguaje humano debido a modelos entrenados con datos lingüísticos que permite generar respuestas adaptadas a cada contexto con un alto grado de cohesión textual. Lo cual convierte a la IA como una herramienta intuitiva para el aprendizaje y contenidos educativos en la educación superior como en otros niveles educativos (Lara-Colón et al., 2023).

Sin embargo, por lo anterior, los autores advierten que existe una ilusión de comprensión que puede generar la tecnología debido a que su lenguaje es correcto en sintaxis, este “puede carecer de sentido semántico profundo incluso de contener errores conceptuales” (Lara-Colón et al., p. 28).

Lo que parece ser una inteligencia comunicativa existe al usuario una formación y pensamiento crítico, que sean capaces de evaluar el contenido generado por la IA. Es decir, los autores reconocen que el atractivo de la IA está también en su ciudades para presentar información “en un formato discursivo que resulta amigable y funcional” (Lara-Colón, p.30), que a su vez ha hecho crecer su incorporación en tareas como redacción y generación de textos académicos, en ese caso los modelos de lenguaje de la IA son una nueva forma de interfaz que transforma el papel del lenguaje en los entornos de enseñanza y aprendizaje (Lara-Colón et al., 2023).

La inteligencia artificial y la Educación Superior

El uso de la inteligencia artificial (IA) en la educación superior se ha convertido en una realidad que no se puede eludir, pues su incorporación ha transformado las prácticas pedagógicas, la personalización del aprendizaje y la optimización de los procesos educativos, sin embargo también se plantean una serie de cuestiones éticas, pedagógicas y sociales. Uno de los aspectos más relevantes señalados por la literatura especializada al respecto es la capacidad de la IA para adaptarse a las necesidades de los universitarios, porque

las redes neuronales de la ia y el análisis masivos de los datos del sistema de la IA puede identificar patrones de aprendizaje, y ofrecer una retroalimentación inmediata y la formación de recursos personalizados, que son factibles de fomentar una experiencia educativa autónoma y significativa (Aparicio-Gomez & Cortés-Gallego, 2024).

La personalización de la educación a través de la IA es una potencial herramienta democratizadora, solo si se garantiza un acceso equitativo a las nuevas tecnologías pues también puede implicar el riesgo de la desigualdad o ampliar las desigualdades ya existentes (Aparicio-Gomez & Cortés-Gallego, 2024).

Otro aspecto de aplicación de la IA es el uso de los modelos generativos del lenguaje como es el caso de Chat GPT, el cual es utilizado tanto por estudiantes como por docentes en la redacción, la comprensión y la generación de contenidos académicos. Es un sistema que presenta una interfaz comunicativa poderosa por su habilidad para interactuar en un lenguaje natural, que ayuda a la escritura académica y la elaboración de materiales educativos (Lara-Colón et al., 2023). Pero este uso de la IA genera tensiones sobre la autoría, las formas de evaluación y el desarrollo de habilidades cognitivas en un contexto donde el acceso a la información y conocimiento es inmediato y automatizado. Por ello los autores advierten la necesidad de una alfabetización digital y crítica en su uso.

Por su parte, Rodríguez Acosta (2025) analiza la ia como una “disrupción en la educación superior” (p. 4), porque señala que esta aun no se evalúa de forma concluyente, así como el impacto que genera en el largo plazo para el sistema educativo. Desde su perspectiva la IA no solo es una herramienta funcional, sino un agente de reconfiguración epistemológica y cultural, pues además de afectar los procesos de aprendizaje también afecta la producción y reproducción del conocimiento que demanda nuevos marcos conceptuales y evaluativos.

Así también la literatura expone que para que la IA sea eficaz en contextos educativos esta debe fundamentarse en principios éticos, como la transparencia algorítmica, la protección de datos personales, el uso de justicia en la toma decisiones automatizadas, etc. Los actores educativos, estudiantes y docentes sobre todo, deben sustentar una confianza en la cual puedan asegurar que las decisiones ayq afectan la trayectoria y formación de las y los estudiantes no estén sesgadas ni determinadas por variables del uso de la IA, pues autores como Aparicio-Gómez y Crotés Gallegos (2024) refieren que el ser transparentes en cómo se recopilan, utilizan y analizan los datos los estudiantes es vital para mitigar preocupaciones de privacidad, seguridad, de la información personal y la ética.

En cuanto al papel de los docentes ante la adopción de nuevas tecnologías como la IA se exige una redefinición de su rol, pues ahora pueden ser mediadores críticos que deben constantemente interpretar los resultados que ofrece la IA y proporcionar recomendaciones contextualizadas para guiar a los estudiantes en la apropiación reflexiva y crítica de los saberes y recursos creativos obtenidos por la IA generativa (Chaple et al., 2022). Es una dimensión pedagógica que implica una formación docente especializada y continua que no solo se enfoque en el dominio técnico de las TIC y la IA sino que incluya las competencias éticas, cognitivas, comunicativas y de pensamiento crítico para solventar los nuevos desafíos al respecto.

En suma, autores como los señalados líneas arriba, reconocen y sugieren la generación de políticas educativas y públicas que garanticen la regulación y la accesibilidad y pertinencia

cultural de la IA, que además evite una dependencia tecnológica sin dejar de fomentar la innovación educativa situada y establecer marcos normativos que protejan los derechos de los estudiantes y la promoción de la inclusión digital, para que la IA no se convierta en un sustituto de la educación tradicional sino como una herramienta bien utilizada y complementaria que enriquezca los procesos formativos y la apertura nuevas posibilidades del proceso de enseñanza y aprendizaje (Aparicio-Gómez & Cortés-Gallego, 2024; Chaple et al., 2022).

Representaciones sociales

El concepto de representación social fue acuñado por Serge Moscovici en 1961 su obra original *La psychanalyse, son image et son public* (El psicoanálisis, su imagen y su público), al decir que “una representación social es una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, que tiene una finalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Moscovici, 1961, p. 16).

La teoría de las representaciones sociales se fundamenta en la idea de que las personas no solo reciben de forma pasiva el conocimiento, sino que lo reinterpretan y lo transforman en relación a su contexto social, cultural y simbólico, lo cual hace posible dar sentido a lo que es nuevo y se entra dentro de marcos de referencia conocidos. Para agregar a lo anterior Moscovici lo explica así: “lo que llamamos representación social, es en suma, una forma de saber genuino o de sentido común, que cumple la función de decodificar, interpretar y organizar la realidad cotidiana” (Moscovici, 1961, p.44).

La teoría de las representaciones sociales (RS) es uno de los marcos conceptuales sólidos para comprender cómo los individuos y los grupos construyen sentidos compartidos o ideas de sentido común sobre los objetos sociales que forman parte de su vida cotidiana. Es decir, en palabras de Jodelet (1989) es “una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartida, con un objetivo práctico que concurre a la construcción de la realidad común para un conjunto social” (p. 36).

Se concibe como un conocimiento de sentido común, como una forma de racionalidad social que permite a los sujetos interpretar y actuar sobre la realidad, es un pensamiento práctico útil y funcional que se fundamenta en el contexto sociocultural. Para Moscovici “una representación siempre es la representación de algo para alguien” (Moscovici, 2002, p.31) lo cual hace que las representaciones no solo describen el mundo, sino que lo transforman, configuran, significan y orientan acciones colectivas e individuales. Es decir, las representaciones son tanto un producto como un proceso, el cual a su vez es por una construcción social e histórica mediante la cual los individuos configuran y reconfiguran sus experiencias.

Abric (2001) sostiene la noción de Moscovici y desarrolla su teoría desde el modelo de núcleo central, el cual establece que las representaciones sociales están organizadas jerárquicamente alrededor de un núcleo estable, que se reste al cambio y define su sentido y coherencia interna y además mantiene una zona periférica flexible, y susceptible a variaciones contextuales, para Abric “la representación no es un simple reflejo de la realidad,

sino una organización significativa (2001, p.64), lo cual sostiene su carácter estructural y contextualizado.

Desde lo anterior mencionado, el conocimiento cotidiano que tienen los estudiantes de comunicación sobre la IA no es solo una comprensión técnica o racionalista, sino que está atravesada por trayectorias de vida, formativas, imaginarios, experiencias personales y los discursos sociales que se les presentan en la vida cotidiana. Abric (2001) sostiene lo siguiente: “la representación social es un conjunto organizado de informaciones, opiniones, actitudes y creencias sobre un objeto social” (p.14), bajo esa definición la IA puede ser representada por los estudiantes de comunicación como una oportunidad, y como amenaza, como herramienta, y como ideología tecnocrática, es una constante variabilidad lo cual este estudio busca registrar.

La importancia de estudiar las representaciones sociales en la educación superior radica en su utilidad de revelar la aportación simbólica de fenómenos como la IA, lo cual incide en su formación profesional. En el caso de las y los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación, el análisis de las representaciones sociales permite un acercamiento a las tensiones entre la IA, y su uso en el contexto educativo relacionados con la ética y el pensamiento crítico, pues la implementación de la IA en entornos de educación superior no solo transforma el plano educativo sino que también genera transformaciones culturales, cognitivas, prácticas y éticas que requieren ser interpretadas desde las percepciones de los propios actores educativos (Rodríguez-Acosta, 20025; Lara-Colón et al., 2023).

Metodología: asociación libre de palabras y análisis estructural de las representaciones

Este estudio se plantea desde la metodología mixta interpretativa, bajo una muestra por conveniencia, no probabilística, que se centra en la recolección y análisis de los datos simbólicos sobre las representaciones sociales en torno a la inteligencia artificial. Para lo cual se elaboró el instrumento de encuesta “Entre lo digital y lo Humano: Representaciones sociales de la Inteligencia Artificial y las Nuevas Tecnologías de estudiantes de Comunicación” con base en la técnica de la *asociación libre de palabras*, propuesta por Abric (2001), la cual es una técnica de amplia tradición en el estudio de las representaciones sociales y útil para percibir la estructura cognitiva y la carga afectiva del objeto social de la IA.

La *asociación libre de palabras* consiste en pedir a los encuestados que enuncie las primeras palabras que vienen a su mente al leer un estímulo, en este caso “inteligencia artificial”. Y que posteriormente se jerarquizan las palabras mencionadas de mayor a menor. Se parte de la noción de que esta evacuación instantánea y espontánea revela las asociaciones centrales y periféricas que configuran la representación social (Abric, 2001).

Abric (2001) dice que el análisis estructural de las representaciones permite diferenciar entre el núcleo central, elementos estables, normativos y consecuentes, de los sistemas periféricos, que son flexibles, contextual y emocionales. Así las asociaciones de palabras no solo son palabras sueltas sino indicadores de esquemas cognitivos y afectivos, lo cual

además de la organización jerárquica y de Francia permite identificar los patrones de las representaciones, para interpretar cómo los estudiantes posicionan a la IA en su imaginario formativo. Mireles et al., (2021), refiere que la asociación libre de palabras posibilita “la comprensión del imaginario social y cultural que subyace a las respuestas espontáneas de los sujetos” (p.5).

Se obtuvieron 78 respuestas de las cuales se obtuvo la información y se trató con un análisis prototípico, complementado con la categorización temática inductiva y así hacer posible la identificación de los elementos dominantes con los matices presentes en las respuestas. Además, se utilizó la herramienta de *Voyant Tools*, para la generación de nubes de palabras que indica la frecuencia de forma visible y los núcleos centrales como periféricos, para posteriormente hacerse un análisis desde el apartado teórico-metodológico ya antes mencionado (Abric 2001).

Resultados

Los encuestados rondan con una edad de entre 17 a 20 años (35) con el 44.9% y de 21 a 30 años (43) con el 55.1%. 45 de los encuestados son mujeres (57.7%) y 32 son hombres (41%) y un encuestado señaló otro ser de género (1.3%). Las y los encuestados pertenecen a semestres de 1ro a 9no semestre a excepción de 4to y 5to semestre. Además, las y los encuestados afirmaron en una autoevaluación de su experiencia previa con herramientas tecnológicas y de su manejo y formalidad con el uso de tecnologías digitales como la IA en contextos académicos con 70.5% señaló una experiencia avanzada (55) un 20.5% señaló experiencia mínima (16) y el 9% señaló una experiencia moderada (7). Sobre la frecuencia de uso de tecnologías como la IA en actividades académicas se señaló con un 52.6% que es ocasionalmente, un 29.5% de los encuestados señaló que frecuentemente y un 16.7% que rara vez. Solo 1 encuestado señaló que siempre y ningún encuestado señaló que nunca.

La encuesta aplicada generada en formularios de Google incorporó un total de 24 ítems de la técnica de asociación libre de palabras, del total de las 78 respuestas obtenidas de un corpus de 8,628 palabras registradas, las cinco palabras más mencionadas fueron información (161 veces utilizada); *facilidad* (116); *plagio* (102); *rapidez* (97); y *ayuda* (89). A continuación, se presenta a modo de ejemplo la nube de palabras general (Figura 1) del total de palabras registradas en la encuesta sobre las representaciones sociales con relación a la IA en donde visualizan las palabras con mayor frecuencia registradas en la encuesta. Además de los primeros tres ítems para exponer la forma en la que se preguntó y las palabras registradas, así como la generación de nubes de palabras de cada ítem.

sociales también permiten transformar lo desconocido en familiar, en este caso específico los estudiantes están en un proceso de resignificación de la IA como un dispositivo aliado a su formación pero con una amenaza simbólica, es decir una representación dual, funcional y crítica.

Los indican que los estudiantes representan la IA como una *herramienta automatizada que brinda información, con facilidad y rapidez y ayuda a su aprendizaje y en el contexto académico, pero con reservas ante el plagio*, además señalan que la IA mejora el rendimiento académico y actúa como extensión continua de sus capacidades. Palabras como *eficiencia, creatividad y comprensión*, también complementan la visión funcionalista y se alinean con Moscovici (1979) al señalar la cualidad instrumental de las representaciones sociales.

Otro contraste son palabras como *dependencia, pérdida de esfuerzo, sin creatividad y dilemas éticos*, constituyen parte del sistema periférico que exponen las preocupaciones infoveidos y contextuales al uso sin criterio de la IA, estas representaciones según Abric (2001) contienen valores emociones y experiencias personajes lo de los sujetos. Es decir, la periferia sostiene la tensión entre el entusiasmo de la utilidad de la IA y la inquietud de los estudiantes por la pérdida de la agencia, la deshonestidad académica y la banalización del conocimiento.

Por último, se encontraron otros elementos contratantes con los términos de *futuro, riesgo, responsabilidad y transparencias, responsabilidad, sesgo, riesgo, privacidad, manipulación* que no forman parte del núcleo ni del sistema periférico dominante, pero que son una vía crítica de configuración de la IA, que provienen de ítems relacionados a los desafíos éticos y las proyecciones futuras, que hacen referencia no solo una herramienta funcional en la educación superior, y el aprendizaje sino que la plantean como un objetivo social político, y en proceso de resignificación. En suma, las representaciones sociales de los estudiantes de Comunicación se encuentran entre una forma positiva-instrumental y una crítica-reflexiva, además de una representación ética-formativa, es decir, en consonancia con Moscovici (1979) las representaciones permiten familiarizar lo nuevo, y canalizan los conflictos sociales, los valores y los dilemas éticos.

La representación social sobre la IA en los estudiantes revela una postura pragmática y cotidiana, e incorpora una mirada ética que reconoce riesgos en la formación descontextualizada y automatizada, que aunque es aliada del aprendizaje para los estudiantes, también es un dispositivo que interpela la autenticidad, la creatividad y la preocupación por la construcción del saber. Es un hallazgo que destaca la necesidad de incorporar en la enseñanza el pensamiento ético y crítico y en los programas educativos para formar profesionales capaces de convivir con la IA sin dejar su capacidad de Juicio, creatividad, independencia y habilidades tecnológicas.

Conclusiones

Con base en el análisis teórico y empírico desarrollado en este artículo se puede concluir que la IA es un fenómeno complejo, que va más allá de una herramienta inteligente en la generación de contenido digital y de conocimiento, sino que es complejo y multifacético tanto solo en el contexto de la educación superior. En programas como la Licenciatura en

Comunicación su incorporación por el uso de estudiantes revela a través de las representaciones sociales que los estudiantes sostienen una visión instrumental, crítica y ética que advierten implicaciones cognitivas y formativas. Los términos de información, rapidez, ayuda plagio y deshonestidad, así como dependencia revelan la preocupación simbólica y profunda situada en la experiencia educativa cotidiana, que se enmarca en un contexto donde la ia generativa como Chat GPT se vuelve atractiva para los estudiantes por su accesibilidad su lenguaje humanizado, pero también cargada de tensiones culturales subjetivas que transforman a los sujetos y sus experiencias. En este sentido la IA no es asumida como una herramienta sino como un objeto social problematizado en los futuros profesionales de la comunicación.

A partir de estos hallazgos presentados se propone generar rutas pedagógicas que cuenten no solo el dominio técnico de herramientas como la IA sino que usen una alfabetización digital y crítica, así como una constante reflexión ética sobre el uso de estas tecnologías sobre todo en la formación de los universitarios. La IA es un agente transformador de la cultura que no sólo incide en la forma de enseñar y aprender sino también pone en la forma de producir conocimiento y construir subjetividades hasta la forma de ejercer la ciudadanía digital. La teoría de las representación social desde Moscovici (1961, 1979), Jodelet (1989,) y Abric,(2001) revela el sentido que los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación otorgan a la IA y permite una guía práctica para entender su interacción cotidiana. El desafío de las instituciones de la educación superior yace en la necesidad de diseñar estrategias formativas que integren lo tecnológico de la IA y la visión humanista de la autonomía intelectual del estudiante y la promoción de la comprensión crítica donde hoy se construye el conocimiento y se forman los futuros profesionales de la Comunicación.

Referencias Bibliográficas

- Abeliuk, A., & Gutiérrez, C. (2021). Historia y evolución de la inteligencia artificial. *Revista Bits de Ciencia*, (21), 14-21.
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Acosta Pastor, V. N., & Carcausto Calla, W. H. (2025). Inteligencia artificial y aprendizaje cooperativo en estudiantes universitarios. *Revista Invecom*, 5(2). <https://ve.scielo.org/pdf/ric/v5n2/2739-0063-ric-5-02-e502021.pdf>
- Aparicio-Gómez, O. Y., Cortés-Gallego, M. A. (2024). Desafíos éticos de la inteligencia artificial en la personalización del aprendizaje. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía* (RIIEP), 17(2), 377–392. <https://doi.org/10.15332/25005421>
- Chaple, O. M., Gutiérrez, R. S., & Vázquez, L. M. (2022). Inteligencia artificial en la educación superior: análisis de sus potencialidades y desafíos. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(1), 187–194. <https://www.redalyc.org/journal/5520/552077347026/html/>
- Espinoza Proa, S. . (2025). *Filosofía e Inteligencia Artificial*. Redoma, 4(15), 9-9.
- Galeano Buenaventura, J. V. (2023). *Implicaciones filosóficas de las nuevas tecnologías de información y comunicación, a partir de los postulados presentados en la obra "No-cosas. "Queiebras del mundo de hoy" de Byung-Chul Han* [Monografía de grado, Universidad

- Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/67671/jvgaleanob.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Han, B.-C. (2021). *No-cosas: Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Hernández-González, E., & Rodríguez-Ramos, H. (2023). Chat GPT: origen, evolución, retos e impactos en la educación. *Revista Cubana de Educación Superior*, 42(2), 1–15. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412023000200016
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales en el campo de la educación. Espacios en Blanco. *Revista de Educación*, 21, 133–154. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=384539803006>
- Lovón, M., & Parini, A. (2024). Inteligencia artificial, discurso digital y lenguaje: La lingüística en la era de las nuevas tecnologías. *Lengua y Sociedad*, 23(2), 577–598. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v23i2.29773>
- Lara-Colón, R., Castañón-Ayala, L., Romo-Rodríguez, P. (2023). Impacto de los modelos generativos de lenguaje de inteligencia artificial en la educación superior. Tlatemoani. *Revista Académica de Investigación*, 20, 20–35. <https://www.eumed.net/rev/tlatemoani/20/modelos-generativos-lenguaje>
- Martínez, M. V. (2024). *De qué hablamos cuando hablamos de inteligencia artificial*. UNESCO; Oficina Regional de UNESCO en Montevideo; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391087>
- Mireles, R., Brizuela, M., & López, L. (2021). Asociación libre y análisis de redes semánticas en representaciones sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 1–15.
- Moscovici, S. (1979). *La representación social del psicoanálisis*. Buenos Aires: Huemul.
- Ordoñez Sánchez, S. G., Sánchez Ruanova, S., Torres Cabrera, M., & Herdández Barrera, G. (2024). El impacto de la inteligencia artificial en la cultura educativa de las instituciones de nivel medio superior. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 8(5), 5785–5798. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14007
- Real Academia Española. (s.f.). *Inteligencia*. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Recuperado el 26 de marzo de 2025, de <https://dle.rae.es/inteligencia#2DxmhCT>
- Rodríguez Acosta, M. A. (2025). La inteligencia artificial en la educación superior. *Revista Científica*, 32(2), 1–15. <https://doi.org/10.54495/Rev.Cientifica.v32i2.406>
- Túñez López, M. (2021). Tendencias e impacto de la inteligencia artificial en comunicación: cobotización, gig economy, co-creación y gobernanza. Fonseca, *Journal of Communication*, (22), 3–18. <https://revistas.usal.es/cuatro/index.php/2172-9077/article/view/fjc-v22-25766/25894>
- UNESCO. (2025). *Inteligencia artificial en la educación: la UNESCO impulsa competencias clave para docentes y estudiantes*. <https://www.unesco.org/es/articles/inteligencia-artificial-en-la-educacion-la-unesco-impulsa-competencias-clave-para-docentes-y>

Abstract: This study analyzes the social representations surrounding artificial intelligence (AI) among undergraduate students in Communication at the Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), based on the theoretical and methodological perspectives of Moscovici (1979) and Abric (2001). Using a mixed-methods approach, a survey was applied to 78 students incorporating the word association technique, generating a corpus of over 8,000 words. The findings identified a central core of the social representation composed of terms such as information, ease, speed, and help, reflecting a functional and pragmatic view of AI. However, peripheral and contrasting elements also emerged, including terms like plagiarism, dependence, dishonesty, and ethics, which highlight tensions regarding the formative and moral implications of using these new technologies. The analysis reveals that students are not passive users but critical subjects who reinterpret AI within their educational context. AI is presented as an ambivalent social object that requires the development of pedagogical strategies focused on critical and digital literacy and ethical awareness in the training of future communication professionals.

Keywords: artificial intelligence - social representations - communication students - educational ethics - higher education - use of AI in higher education

Resumo: Analisam-se as representações sociais em torno da inteligência artificial (IA) entre estudantes do curso de Licenciatura em Comunicação da UAEH, a partir de uma perspectiva teórica e metodológica baseada em Moscovici (1979) e Abric (2001). Com uma abordagem mista, foi aplicado um questionário com base na técnica de associação livre de palavras a 78 estudantes, do qual se obteve um corpus com mais de 8 mil palavras. Os achados permitiram identificar um núcleo central da representação social constituído por termos como informação, facilidade, rapidez e ajuda, o que reflete uma visão funcional e prática da IA. No entanto, também emergem elementos periféricos e de contraste, como os termos plágio, dependência, desonestidade e ética, que evidenciam tensões quanto ao impacto formativo e moral do uso dessas novas tecnologias. A análise revela que os(as) estudantes não são usuários(as) passivos(as), mas sujeitos críticos que ressignificam a IA em seu contexto educativo. A IA constitui um objeto social ambivalente que exige o desenho de estratégias pedagógicas com ênfase especial na alfabetização crítica e digital, bem como na vigilância ética por parte dos futuros comunicadores.

Palavras-chave: inteligência artificial - representações sociais - estudantes de comunicação - ética educacional - ensino superior - uso da IA no ensino superior.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
